

## **License Information**

**Study Notes (Biblica)** (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

## Study Notes (Biblica)

### Miqueas 1:1-3:12

Las ciudades y pueblos del reino del norte siguieron el ejemplo de Samaria. Las ciudades y pueblos del reino del sur siguieron el ejemplo de Jerusalén. De la misma manera, la gente de cada reino siguió el ejemplo de sus líderes. Estos incluían gobernantes, reyes, profetas, jueces y sacerdotes. Samaria, Jerusalén y los líderes enseñaron al pueblo de Dios a odiar lo que es bueno. Les enseñaron a amar lo que es malo. Les enseñaron a adorar dioses falsos en lugar de adorar solo a Dios. Enseñaron al pueblo de Dios a robar, engañar y beber demasiado alcohol. Les enseñaron a tratar mal a las personas necesitadas. Los profetas se preocupaban más por ganar dinero que por expresar mensajes de Dios. Los sacerdotes se preocupaban más por ganar dinero que por enseñar a la gente la Ley de Moisés. Los jueces no tomaban sus decisiones basándose en lo que era correcto y justo, sino en quien les pagaba dinero. Todas estas cosas iban en contra de cómo Dios quería que la gente viviera. En el pacto del Monte Sinaí Dios había enseñado a su pueblo sus formas de vivir. Los líderes y el pueblo sabían que Dios había hecho un pacto con ellos. Sabían que Dios es paciente. Pero usaron su paciencia como excusa para seguir pecando. Miqueas les habló al pueblo y a los líderes de los reinos del norte y del sur. Les dijo todas las cosas malas que estaban haciendo. Compartió los mensajes de juicio de Dios como poemas. El Espíritu del Señor lo hizo lo suficientemente valiente para hablar en su contra. Este es el Espíritu Santo. Miqueas anunció lo que sucedería porque el pueblo de Dios continuaba pecando. Dios haría juicio contra ellos. Samaria y el reino del norte serían destruidos por Asiria. Jerusalén y el reino del sur serían destruidos por Babilonia.

### Miqueas 4:1-5:15

Miqueas compartió un mensaje de esperanza sobre los últimos días. Parte de él era como el mensaje de esperanza registrado en Isaías 2:2-4. Era sobre un tiempo cuando el pueblo de Dios adoraría y lo obedecería a él. Esto significaba que serían completamente fieles al pacto del Monte Sinaí. Podrían hacerlo debido a algo que Dios haría. Él eliminaría todo lo que les llevaba a no adorarlo y

obedecerle. El mensaje de esperanza era sobre un tiempo cuando Dios reinaría como Rey para siempre. Esto significaba que todos reconocerían que Dios tiene poder absoluto sobre todo lo que creó. Gente de todas las naciones aprendería sus caminos y los seguiría. El mensaje de esperanza también era sobre un gobernante de Belén. Esto significaba que este era de la línea familiar de David. Quería decir que era parte del pacto de Dios con David. El gobernante sería el pastor del pueblo de Dios. Salvaría al pueblo de Dios de los enemigos que los atacaran. Les traería paz. Los judíos llegaron a entender este mensaje de esperanza como una profecía sobre el mesías. Los escritores del Nuevo Testamento lo comprendieron como una profecía sobre Jesús (Mateo 2:6).

### Miqueas 6:1-7:20

En Deuteronomio 30:19 Moisés había dicho que los cielos y la tierra eran testigos del pacto del Monte Sinaí. El Salmo 50 describe un juicio donde los cielos y la tierra eran testigos contra el pueblo de Dios por romper el pacto. En los mensajes de Miqueas, Dios habló a su pueblo como si estuvieran en un tribunal. Llamó a la tierra como testigo contra su pueblo. Estaban en juicio por no ser fieles al pacto del Monte Sinaí. Dios explicó que no había hecho nada malo a su pueblo. Usó ejemplos del pasado de Israel para probar esto. Presentó cargos contra su pueblo por muchas cosas. Mintieron, cometieron asesinato y siguieron las prácticas malvadas de los reyes Omri y Acab. No entendieron el pacto de Dios con ellos ni lo siguieron. Esto era evidente por la forma en que hablaban sobre cómo adorar a Dios. No entendieron para qué eran los sacrificios y las ofrendas. Pensaban que sacrificar niños resolvería el problema de su pecado. Dios dejó claro que le importaba cómo su pueblo trataba a los demás. Le importaba más eso que los animales que sacrificaban o la comida que ofrecían. Quería que actuaran con justicia, que mostraran misericordia y que fueran humildes. Dios también dejó claro cómo se resolvería el problema del pecado. No se resolvería por nada que hiciera la gente. Dios mismo borraría las cosas malas que hicieron. Solo Dios es lo suficientemente poderoso para detener el poder del mal y el pecado sobre las personas. Borrar el mal y arrojar los pecados al fondo del mar son imágenes de Dios perdonando el pecado. La ira de Dios contra su pueblo por su pecado era muy fuerte. Sin embargo, su ira no dura

para siempre, pero su amor fiel sí. Dios perdona el pecado por su amor fiel hacia las personas. Por su amor, Dios permaneció fiel a su pacto con la descendencia de la familia de Abraham.